



Compañía
Nacional
de Teatro
Clásico

PROYECTO EUROPA

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

Cuarta edición

Bicentenario José Zorrilla


Instituto
Cervantes

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

Cuarta edición

Bicentenario José Zorrilla

Fragmentos de las obras:

LA VIDA ES SUEÑO de **Calderón de la Barca**

EL ALCALDE DE ZALAMEA de **Calderón de la Barca**

EL PERRO DEL HORTELANO de **Lope de Vega**

LA ENTRETENIDA de **Cervantes**

EL QUIJOTE de **Cervantes**

DON JUAN TENORIO de **José Zorrilla**

Reparto

Pepa Pedroche
Natalia Huarte
Marcial Álvarez

Música

Juan Carlos de Mulder

Dramaturgia y dirección

Helena Pimenta

Producción

CNTC / Instituto Cervantes





LA VOZ **DE NUESTROS** **CLASICOS**

Cuarta edición
Bicentenario José Zorrilla

La voz de nuestros clásicos

En 2014, fruto de la colaboración con el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, nació el Proyecto Europa, un modelo de internacionalización de la cultura española diseñado para crear programas concretos con sus diferentes unidades de producción. Dentro de este amplio marco de actuación se incluye, por cuarto año consecutivo, *La voz de nuestros clásicos*, concebido junto con la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

El Instituto Cervantes tiene entre sus objetivos mantener viva la conexión entre la contemporaneidad y la excelencia de nuestra tradición. Por eso nuestras actividades privilegian el modo en que la creación actual se conecta con las fuentes clásicas, con las semillas perdurables de nuestro imaginario. Una de las mejores alianzas para ejercer esta labor está siendo, sin duda, la Compañía Nacional de Teatro Clásico, institución volcada en preservar y difundir nuestro patrimonio teatral anterior al siglo xx. Con *La voz de nuestros clásicos* (cuarta edición), un programa desarrollado con gran éxito, la voz actual de actores y actrices revivirá el mejor teatro de nuestro Siglo de Oro.

Escucharemos *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*, de Calderón; *El perro del hortelano*, de Lope de Vega; *La entretenida* y el *Quijote*, de Cervantes, y *Don Juan*, de Zorrilla, autor al que este año rendiremos un homenaje en el segundo centenario de su nacimiento.

Este año, celebramos especialmente, en esta cuarta edición, el bicentenario de este último autor, creador de *Don Juan*, uno de los personajes literarios más icónicos de nuestra literatura.

Nuestro público tendrá la oportunidad de disfrutar de estas obras maestras en un formato que aúna la creación y la divulgación didáctica, y que será una manera privilegiada de acercarse, más allá de nuestras fronteras, al verso hablado y a la magia de la escena, al tiempo que se reviven los grandes temas de siempre: la libertad, el amor, la tiranía del poder, el consuelo de la amistad... Una vez más, como siempre, el ser humano de hoy que se mira en el mejor espejo de ayer.

Instituto Cervantes

La voz y la palabra

La Compañía Nacional de Teatro Clásico, con la colaboración del Instituto Cervantes, viaja a Europa nuevamente con la cuarta edición de nuestro proyecto *La voz de nuestros clásicos*, llevando esta velada teatral a Bruselas, Lyon y Milán.

Tres actores de la CNTC, con el apoyo musical de Juan Carlos de Mulder, ofrecerán fragmentos significativos de *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca, de *El perro del hortelano* de Lope de Vega, de *La entretenida* y el *Quijote* de Miguel de Cervantes y de *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, del que celebramos este año el segundo centenario de su nacimiento. Autor de *Don Juan Tenorio*, un texto emblemático del periodo romántico de la literatura española y de un personaje, Don Juan, que empezó siendo un tipo humano y acabó convirtiéndose en un mito universal.

Con dirección de Helena Pimenta, este viaje dramático-poético a través de nuestros clásicos pone el acento en la excelencia de la palabra en verso y en prosa, y revela la actualidad de los temas comunes al ayer y al hoy: el amor, la libertad, el temor a la soledad, el afán de poder, la responsabilidad del gobernante y la búsqueda de la felicidad. La velada se completa con un debate con el público. En cada ciudad, además, tendremos encuentros con compañías teatrales, con hispanistas (investigadores, profesores y alumnos universitarios) y con los interesados en la belleza y el estudio de nuestro patrimonio teatral.

Compañía Nacional de Teatro Clásico

Nuestros autores: de Cervantes a José Zorrilla

Si pensáramos en los dos dramaturgos más importantes del Siglo de Oro español, estos habrían de ser Lope de Vega y Calderón de la Barca, pero nadie podría quitarle a Miguel de Cervantes el sitio del mejor prosista, siendo también un destacado autor teatral y el escritor que mejor realiza la síntesis entre Renacimiento y Barroco en la España del XVII. Los tres autores están representados en la velada a la que van a asistir junto a otro, José Zorrilla, del que en esta ocasión conmemoramos el segundo aniversario de su nacimiento.

Empezaremos por dibujar brevemente la silueta de Cervantes, nacido en Alcalá de Henares en 1547. Don Miguel padeció una azarosa existencia. Escritor y soldado desde muy joven, participó en la batalla de Lepanto en la que quedó con la mano izquierda tullida, y después en las campañas de don Lope de Figueroa (Corfú, Túnez, La Goleta...), en la compañía de Manuel Ponce de León (con el que estuvo en Nápoles) y en la de don Juan de Austria. Apresada su galera frente a las costas de Barcelona, es conducido a Argel, donde sufrirá cinco años de cautiverio y acumulará experiencias y sabiduría que volcará en sus escritos, que denuncian como ninguno una sociedad hipócrita y decadente. A partir de 1581 intenta rentabilizar su hoja de servicios militares y se vuelca en su carrera, escribiendo magníficos textos alejados de cualquier exceso literario que muestran en toda su variedad el mayor valor de nuestro autor, ese riquísimo pensamiento, sensibilidad y hondura humana que, aún hoy día, son filones inagotables de estudio, disfrute y reflexión.

Lope, que nace en 1562 en Madrid, representa la escritura teatral de finales del siglo XVI, desarrollada especialmente en Valencia, Sevilla y Madrid; como dramaturgo revoluciona el teatro occidental, ya que tiene el enorme valor de haber imaginado y practicado una fórmula teatral de éxito, la «comedia nueva». Su arte genial combina creativamente aspectos comunes al teatro europeo (comedias de Terencio propias del ambiente universitario, representaciones en los palacios y atrios de las iglesias e influencia italiana) con elementos ya existentes en la tradición teatral peninsular y otros completamente nuevos, tanto en el aspecto formal como en el fondo de sus textos. El modelo dramático de Lope se caracteriza por un tono intimista y una nueva organización dramática y argumental, que rompe la normativa clásica: da una parte importante de la acción a damas y caballeros jóvenes, consolida la figura del gracioso y se expresa en versos de un refinamiento y riqueza excepcionales en el teatro y en la poesía europeos,

asociando ciertas estrofas a determinados contenidos. Nuestro autor deja escrita su poética en 1609, naturalmente en bellos versos barrocos, titulándola *Arte nuevo de hacer comedias*. Con ella contribuyó a formular el teatro occidental tal como lo conocemos hoy, basculando la actividad dramática al mundo profesional, de manera que fuera posible que los dramaturgos y los actores pudieran vivir de su trabajo (o casi).

Calderón, que nace también en Madrid en el 1600, consolida esta nueva manera de hacer teatro y la lleva más allá, construyendo con las piedras que Lope le presta las más hermosas catedrales del teatro del xvii. Calderón y los dramaturgos de su generación profundizan en la comedia nueva, dándole un carácter más ideológico y menos intimista pero no por ello menos personal, puesto que las dudas, la felicidad y el sufrimiento de los seres humanos siguen siendo su fondo. Construyen una arquitectura dramática en la que juegan contrastes y semejanzas, se entrelazan acciones que se refuerzan mutuamente alrededor del protagonista y se estiliza la realidad a través del arte.

José Zorrilla, nacido en Valladolid en 1817 y escritor del xix por tanto, representa el espíritu del Romanticismo: apasionado, franco, un poco áspero y siempre dispuesto al entusiasmo. Intenso poeta lírico al decir de sus contemporáneos, tenía la habilidad, como Lope de Vega, de saber lo que le gustaba al público y poderlo escribir, siendo el autor español más popular de su tiempo tanto por sus leyendas históricas como por su teatro. Todos ellos, Miguel de Cervantes, Félix Lope de Vega, Pedro Calderón y José Zorrilla, expresan lo mejor de su escritura en los textos recogidos en esta velada teatral, con unas preocupaciones que tienen mucho en común. Por una parte, *La vida es sueño* (finales de 1630) nos sitúa delante de la conquista de nuestro propio destino y del valor de ponernos límites, a través del proceso que sufre el príncipe de Polonia, Segismundo, encerrado injustamente por su padre, el rey Basilio. El enfrentamiento padre-hijo está aquí elevado a la categoría de drama filosófico y envuelto en el sueño y la pesadilla: solo el amor sujeta al protagonista a la realidad, y le hace distinguir el camino de su personal manera de mejorar. Por otra parte, *El alcalde de Zalamea* (1640, aprox.) habla de Pedro Crespo, un hombre que, orgulloso de su condición de labrador, defiende el valor de la justicia civil frente a la justicia militar. Lucha, como Segismundo, por su propia libertad, aunque no sea tan generoso con la de su hija. Hasta aquí, Calderón. Después Lope, que en *El perro del hortelano* (1611 aprox.) nos lanza el mensaje de que el amor triunfa siempre, pasando sobre inconvenientes de todo tipo. Una comedia amable de ambiente

refinado que transcurre en el palacio de Diana, condesa de Belflor, una mujer que también sabe encontrar el camino hacia su propia libertad al lado del hombre que quiere.

El genio cervantino nos hará luego disfrutar tanto de su teatro como de su prosa. Primero escucharemos los suspiros de las criadas de *La entretenida* (1613 aprox.), mujeres que harán frente con inteligencia a un destino no demasiado feliz, texto editado en 1615 en el volumen *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*. Y luego oiremos hablar a Don Quijote con su escudero Sancho, dándole los mejores consejos para ejercer con honradez el poder desde su puesto de gobernador de la ínsula de Barataria, y para apreciar en su justa medida el valor que tiene la libertad para el ser humano. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605, 1ª parte, y 1615, 2ª parte), escrito como parodia de los libros de caballerías, es un compendio de las más profundas reflexiones sobre el alma humana, escritas con toda la inteligencia y perspicacia de un escritor brillante y con toda la comprensión de un ser humano sensible y lúcido.

Finalmente escucharemos los versos de un drama escrito en 1844 y que se ha hecho universal, *Don Juan Tenorio*. Asistiremos a tres momentos clave de la obra: el desafío entre Don Juan y Don Luis, el primer encuentro entre el seductor y Doña Inés y el final, en que el Dios de la clemencia salva al protagonista de la condenación gracias al amor. Veremos cómo *Don Juan* trata también de los eternos mitos del amor y la muerte, pero planteados dentro de un ambiente fantástico y misterioso que les añade un atractivo especial. Don Juan es un jugador al límite que arriesga la vida en cada apuesta, y que se salva por el amor puro y sin fisuras que le tiene Doña Inés, arrepintiéndose en el último minuto de su vida.

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

Cuarta edición
Bicentenario José Zorrilla

Fragmentos de las obras:

LA VIDA ES SUEÑO de Calderón de la Barca

EL ALCALDE DE ZALAMEA de Calderón de la Barca

EL PERRO DEL HORTELANO de Lope de Vega

LA ENTRETENIDA de Cervantes

EL QUIJOTE de Cervantes

DON JUAN TENORIO de José Zorrilla

TEMPORADA 17-18 (2017)

BRUSELAS
15 NOV

LYON
17 NOV

MILÁN
19 NOV

La vida es sueño

PRIMERA

JORNADA I, escena I

En lo alto de un monte, un caballo enloquecido arroja a su jinete y se despeña. El jinete es Rosaura, vestida de hombre, que habla al caballo y comienza a bajar por el monte.

ROSAURA (Silvas pareadas)

Hipogrifo violento,
que corriste pareja con el viento,
¿adónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
desas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada
deste monte eminente
que abrasa al sol el ceño de la frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega a penas.
Bien mi suerte lo dice;
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

CLARÍN

Di dos, y no me dejes
en el olvido a mí cuando te quejes.
Dos, por cierto, hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras;

dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
dos los que del monte hemos rodado.
¿No es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA

No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo.
Que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a trueco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN

El filósofo era
un borracho barbón, ¡oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejárase después de muy bien dadas.
¿Qué haremos dos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora,
en un desierto monte
cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA

¿Quién ha visto sucesos tan extraños?
Mas, si la vista no padece engaños
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aún tiene el día
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN

O miente mi deseo,
o confirmo las señas.

ROSAURA

Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve,
que el sol apenas a mirar se atreve.
Con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio,
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN

Vámonos acercando
con mayor decisión, señora, cuando
pueda ser que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

ROSAURA

La puerta
mejor diré funesta boca, abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

CLARÍN

¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA

Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARÍN

Cadenita hay que suena,
mátenme si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.

JORNADA I, escena 2

Rosaura y Clarín entran en la torre.

SEGISMUNDO

¡Ay, mísero de mí, ay, infelice!

ROSAURA

¿Qué triste voz escucho?
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN

Yo con nuevos temores.

ROSAURA

¡Clarín!

CLARÍN

¡Señora!

ROSAURA

Huyamos los rigores
desta encantada torre.

CLARÍN

Yo aún no tengo
ánimo de huir cuando a eso vengo.

ROSAURA

¿No es breve luz aquella
caduca exhalación, pálida estrella,
que en trémulos desmayos,
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la oscura habitación con luz dudosa?
Sí, pues a sus reflejos
puedo determinar, aunque de lejos,
una prisión oscura,

que es de un vivo cadáver sepultura.
Y porque más me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre
de prisiones cargado
y sólo de la luz acompañado.
Pues huir no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dice.

Aparece Segismundo, desnudo y encadenado.

SEGISMUNDO

¡Ay, mísero de mí, ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así, (Décimas)
qué delito cometí
contra vosotros, naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer,
qué más os pude ofender
para castigarme más.
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas

corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas,
gracias al docto pincel,
cuando atrevida y cruel
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto;
¿y yo, con mejor distinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas, bajel de escamas,
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío;
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de los cielos la piedad,
que le dan la majestad
del campo abierto a su ida;
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,

quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón,
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave,
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA

Temor y piedad en mí
sus razones han causado.

SEGISMUNDO

¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARÍN

Di que sí.

ROSAURA

No es sino un triste —¡ay de mí!—,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO

Pues la muerte te daré,
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN

Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA

Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO

Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé
—que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí—;
y aunque desde que nací,
si esto es nacer, sólo advierto
este rústico desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto;
y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque
aquí, por más que te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
la política he estudiado
de los brutos enseñado,
advertido de las aves;
y de los astros süaves
los círculos he medido:
tú solo, tú, has suspendido
la pasión a mis enojos,

la suspensión a mis ojos,
 la admiración al oído.
 Con cada vez que te veo
 nueva admiración me das,
 y cuando te miro más,
 aún más mirarte deseo.
 Ojos hidrópicos creo
 que mis ojos deben ser,
 pues cuando es muerte el beber
 beben más, y desta suerte,
 viendo que el ver me da muerte
 estoy muriendo por ver.
 Pero véate yo y muera
 que no sé, rendido ya,
 si el verte muerte me da,
 el no verte qué me diera.
 Fuera más que muerte fiera,
 ira, rabia y dolor fuerte;
 fuera muerte, desta suerte
 su rigor he ponderado,
 pues dar vida a un desdichado
 es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA

Con asombro de mirarte,
 con admiración de oírte,
 ni sé qué pueda decirte,
 ni qué pueda preguntarte.
 Sólo diré que a esta parte
 hoy el cielo me ha guiado
 para haberme consolado,
 si consuelo puede ser
 del que es desdichado, ver
 a otro que es más desdichado.
 Cuentan de un sabio, que un día
 tan pobre y mísero estaba,
 que sólo se sustentaba

de unas yerbas que cogía.
 ¿Habría otro, entre sí decía,
 más pobre y triste que yo?
 Y cuando el rostro volvió,
 halló la respuesta, viendo
 que iba otro sabio cogiendo
 las hojas que él arrojó.
 Quejoso de la fortuna
 yo en este mundo vivía,
 y cuando entre mí decía:
 ¿habrá otra persona alguna
 de suerte más importuna?,
 piadoso me has respondido,
 pues volviendo en mi sentido
 hallo que las penas mías
 para hacerlas tú alegrías
 las hubieras recogido.
 Y por si acaso mis penas *(Romance á-e)*
 pueden aliviarte en parte,
 óyelas atento, y toma
 las que dellas me sobren.
 Yo soy...

SEGUNDA

JORNADA II, escena 3

*Aparece Segismundo, vestido como príncipe
 y seguido de criados y músicos.*

SEGISMUNDO

(Redondillas)

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
 ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
 Con poco espanto lo admiro,
 con mucha duda lo creo.
 ¿Yo en palacios suntuosos?
 ¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño,
bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme qué pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía,
que aquí me he llegado a ver.
Pero sea lo que fuere,
¿quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

TERCERA

JORNADA II, escena 6

BASILIO

(Redondillas)

¿Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO

Nada ha sido;
a un hombre, que me ha cansado,
dese balcón he arrojado.

CLARÍN

Eso le había advertido.

BASILIO

¿Tan presto una vida cuesta
tu llegada el primer día?

SEGISMUNDO

Dijo que no podía
hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO

Pésame mucho que cuando,
príncipe, a verte he venido
creyéndote corregido,
de hados y estrellas triunfando,
tan áspero y cruel te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión
un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
a darme agora a tus brazos,
si a dar muerte entre sus lazos
que están enseñados sé?
Yo así, que en tus brazos miro
de una muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuerpo pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISMUNDO

Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría,
y como un monstruo me trata
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue

que los brazos no me dé,
cuando el ser de hombre me quita.

BASILIO

Al cielo y a Dios pluguiera
que a darte el ser no llegara;
pues ni tu voz escuchara
ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO

Si no me lo hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí,
por habérmelo quitado;
pues aunque el dar la acción es
más noble y más singular,
es mayor bajeza el dar,
para quitarlo después.

BASILIO

¡Bien me agradeces el verte
de un humilde y pobre preso
príncipe ya!

SEGISMUNDO

Pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás
muriéndote, ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,

y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO

Bárbaro eres y atrevido;
cumplió su palabra el cielo
y al cielo contra ti apelo,
soberbio y no bien nacido.
Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Se va.

SEGISMUNDO

¿Qué quizá soñando estoy
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque ahora te arrepientas,
poco remedio tendrás:
sé quién soy, y no podrás,
porque lo peor presentas,
quitarme el haber nacido
desa corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy

de quién soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

CUARTA

JORNADA II, escena 18

Llega Basilio, embozado.

BASILIO (Décimas)
Clotaldo.

CLOTALDO
¡Señor!, ¿así
viene vuestra majestad?

BASILIO
La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo —¡ay de mí!—
deste modo me ha traído.

CLOTALDO
Mírale allí reducido
a su miserable estado.

BASILIO
¡Ay, príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!
Inquieto, Clotaldo, está,
y hablando. ¿Qué soñará?
Llega a despertarle ya,
que fuerza y vigor perdió
ese lotos que bebió.

SEGISMUNDO (Soñando.)
Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos:

muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

CLOTALDO
Con la muerte me amenaza.

BASILIO
A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO
Quitarme la vida intenta.

BASILIO
Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO (Soñando.)
Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este rencor sin segundo.
Porque mi venganza cuadre
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo. (Despierta.)
Mas ¡ay de mí! ¿Dónde estoy?

BASILIO
A mí no me habrá de ver.
(A Clotaldo.) Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí a escucharle voy.

Se esconde.

SEGISMUNDO
¿Soy yo por ventura? ¿Soy
el que preso y ahorrado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

BASILIO (*A Clotaldo.*)

A ti te toca llegar
a hacer fingimiento agora.

CLOTALDO

¿No es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO

Hora es ya de despertar.

CLOTALDO

¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo
al águila que voló
con lenta vista seguí,
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado?

SEGISMUNDO

No,
ni aun agora he despertado,
que, según Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que, rendido,
pues veo estando dormido,
que sueña estando despierto.

CLOTALDO

Di lo que has soñado, di.

SEGISMUNDO

Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé,

lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté y yo me vi,
¡qué crueldad tan lisonjera!,
en un lecho que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores
que tejó la Primavera.
Allí mil nobles, rendidos
a mis pies, nombre me dieron
de su príncipe, y sirvieron
galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía:
que aunque estoy desta manera,
príncipe en Polonia era.

CLOTALDO

Gran recompensa tendría.

SEGISMUNDO

No muy grande: por traidor,
con pecho atrevido y fuerte
dos veces te daba muerte.

CLOTALDO

¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO

De todos era señor,
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba;
que fue verdad creo yo
en que todo se acabó
y eso sólo no se acaba.

CLOTALDO

Bien se hubiera enternecido
el rey si hubiera escuchado.
Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido,
mas en sueños fuera bien,
entonces honrar a quien
te crio en tantos empeños,
Segismundo, que aún en sueños
no se pierde el hacer bien.

Se va.

JORNADA II, escena 19

SEGISMUNDO

(Décimas)

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y así haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte —¡desdicha fuerte!—;
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,

que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.

QUINTA

JORNADA III, escena 10

*Rosaura descende del caballo, vestida de mujer
pero con espada y daga.*

ROSAURA

(Romance ó-a)

Generoso Segismundo,
luciente sol de Polonia,
a una mujer infelice,
que hoy a tus plantas se arroja,
ampara por ser mujer
y desdichada: dos cosas,
que para obligar a un hombre,
que de valiente blasona,
cualquiera de las dos basta,

de las dos cualquiera sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón en la rigurosa
prisión, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
en la corte de Moscovia;
fue, como ninguna, bella,
y fue infeliz como todas,
habiendo dado a un tirano
su fe y palabra de esposa.
Él sólo dejó su espada;
envainada ves su hoja.
De aquel, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha y en las obras.

Lo más que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo fue el dueño ingrato
que olvidado de las glorias
—porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria—,
vino a Polonia, llamado
de sangre tan ambiciosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca;
hermana de mis desdichas,
mi buena madre, piadosa
oyó mis penas, y quiso
consolarme con las propias.
Juez que ha sido delincuente
¡qué fácilmente perdona!
A la deuda de mi honor,
al remedio de mi honra,
quien me vio nacer me dice
que en traje de hombre me ponga.
Descolgó una antigua espada
que es esta que ciño ahora,
y confiada en sus señas,
me dijo: «Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los más nobles; que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas
y consuelo tus congojas».
Llegué a Polonia, en efeto;
un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, adonde

tú de mirarme te asombras.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo!, a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que tu cárcel rompas,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando,
como ves que visto agora,
ya la gala y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas:
a mí, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti, porque, estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda vuestra victoria.
Mujer, vengo a persuadirte
al remedio de mi honra,
y varón vengo a alentarte
a que cobres tu corona.
Mujer vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varón vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.
Mujer vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,

y varón vengo a valerte
con mi acero y mi persona.
Y así piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa,
mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

SEXTA

JORNADA III, escena 14

SEGISMUNDO

(Romance á-a)

¿Qué os admira?, ¿qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana
en fin pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

El alcalde de Zalamea

PRIMERA JORNADA I

CRESPO (Romance ó)

Entraos allá dentro.

Vanse Isabel, Inés y Juan.

Mil gracias, señor, os doy
por la merced, que me hicisteis
de excusarme una ocasión
de perderme.

LOPE

¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?

CRESPO

Dando muerte a quien pensara
ni aun el agravio menor.

LOPE

¿Sabéis, ¡voto a Dios!, que es
capitán?

CRESPO

Sí, ¡voto a Dios!,
y aunque fuera él general,
en tocando a mi opinión
le matara.

LOPE

A quien tocara,
ni aun al soldado menor,
sólo un pelo de la ropa,
¡por vida del cielo!, yo
le ahorcara.

CRESPO

A quien se atreviera
a un átomo de mi honor,
¡por vida también del cielo!,
que también le ahorcara yo.

LOPE

¿Sabéis que estáis obligado
a sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

CRESPO

Con mi hacienda,
pero con mi fama, no.
Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

LOPE

¡Juro a Cristo!, que parece
que vais teniendo razón.

CRESPO

Sí, ¡juro a Cristo!, porque
siempre la he tenido yo.

LOPE

Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dio,
ha menester descansar.

CRESPO

Pues, ¿quién os dice que no?
Ahí me dio el diablo una cama,
y servirá para vos.

LOPE

¿Y diola hecha el diablo?

CRESPO

Sí.

LOPE

Pues a deshacerla voy,
que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.

CRESPO

Pues descansad, ¡voto a Dios!

LOPE (*Aparte.*)

(Testarudo es el villano;
tan bien jura como yo.)

CRESPO (*Aparte.*)

(Caprichudo es el don Lope;
no haremos migas los dos.)

SEGUNDA JORNADA III

Sale Isabel como llorando.

ISABEL

(*Romance í-a*)

Nunca amanezca a mis ojos
la luz hermosa del día,
porque a su sombra no tenga
vergüenza yo de mí misma.
¡Detente, oh mayor planeta,
más tiempo en la espuma fría
del mar! Deja que una vez
dilate la noche fría
su trémulo imperio; deja

que de tu deidad se diga,
atenta a mis ruegos, que es
voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
a ver en la historia mía
la más enorme maldad,
la más fiera tiranía,
que en vergüenza de los hombres
quiere el cielo que se escriba?
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si a mi casa determinan
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
a un honrado padre mío,
que otro bien, otra alegría
no tuvo, sino mirarse
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy, desdichado,
tan torpe mancha le eclipsa.
¡Qué mal hice, qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! ¿No valiera
más que su cólera altiva
me diera la muerte, cuando
llegó a ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña más vengativa
y me dé muerte. Confusas
voces el eco repita,
diciendo...

CRESPO

¡Vuelve a matarme!

Serás piadoso homicida;
que no es piedad el dejar
a un desdichado con vida.

ISABEL

¿Qué voz es ésta, que mal
pronunciada y poco oída,
no se deja conocer?

CRESPO

Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos.

ISABEL

¡Cielos, cielos!

Otro la muerte apellida,
otro desdichado hay
que hoy a pesar suyo viva.

Descúbrese Crespo atado.

Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?
¡Padre y señor!

CRESPO

¡Hija mía!

Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL

No me atrevo; que si quitan
los lazos que te aprisionan,
una vez las manos mías,
no me atreveré, señor,
a contarte mis desdichas,
a referirte mis penas;
porque, si una vez te miras
con manos y sin honor,
me darán muerte tus iras;
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

CRESPO

Detente, Isabel, detente.
No prosigas; que desdichas,

Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.

ISABEL

[...] Tu hija soy, sin honra estoy,
y tú libre; solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga
que, por dar vida a tu honor,
diste la muerte a tu hija.

CRESPO

Álzate, Isabel, del suelo;
no, no estés más de rodillas;
que a no haber estos sucesos
que atormenten y persigan,
ociosas fueran las penas,
sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa;
demos la vuelta a mi casa,
que este muchacho peligra,
y hemos menester hacer
diligencias exquisitas.
A nuestra casa.

TERCERA JORNADA III

CRESPO

(Romance é-o)

Ya que yo, como justicia,
me valí de su respeto
para obligaros a oírme,
la vara a esta parte dejo,
y como un hombre no más,
deciros mis penas quiero.

Deja la vara aparte.

Y puesto que estamos solos,
señor don Álvaro, hablemos
más claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como vienen encerrados
en las cárceles del pecho
acierten a quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento,
no dejara, es Dios testigo,
un escrúpulo, un defecto
en mí, que suplir pudiera
la ambición de mi deseo.
Siempre acá, entre mis iguales,
me he tratado con respeto;
de mí hacen estimación
el cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro labrador más rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca. Mi hija
se ha criado, a lo que pienso,
con la mejor opinión,
virtud y recogimiento

del mundo, tal madre tuvo,
¡téngala Dios en el cielo!
Bien pienso que bastará,
señor, para abono de esto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure; ser modesto,
y no haber quien me baldone.
Y mayormente viviendo
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos
más que decir unos de otros
las faltas y los defectos.
Si es muy hermosa mi hija,
dígano vuestros extremos,
aunque pudiera, al decirlos,
con mayores sentimientos
llorar. Señor, ya esto fue
mi desdicha. No apuremos
toda la ponzoña al vaso;
quédese algo al sufrimiento.
No hemos de dejar, señor,
salirse con todo al tiempo;
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defetos.
Este, ya veis si es bien grande,
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo; que sabe Dios,
que a poder estar secreto
y sepultado en mí mismo,
no viniera a lo que vengo;
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio a mi afrenta,
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno a otro,

uno solamente advierto
que a mí me está bien y a vos
no mal; y es que desde luego
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento
ni el de mi hijo, a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros,
reserve un maravedí,
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya
otro camino, otro medio.

Restaurad una opinión
que habéis quitado. No creo,
que desluzcáis vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganarán con más ventaja,
señor, con ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice
que el caballo, y es lo cierto,
lleva la silla. Mirad
que a vuestros pies os lo ruego.
¿Qué os pido? Un honor os pido
que me quitasteis vos mismo;
y con ser mío, parece,
según os lo estoy pidiendo
con humildad, que no os pido
lo que es mío, sino vuestro.
Mirad, que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.

CAPITÁN

(*Aparte.*) ¡Ya me falta el sufrimiento!)
Viejo cansado y prolijo, (*Redondillas*)
agradeced que no os doy

la muerte a mis manos hoy,
por vos y por vuestro hijo;
porque quiero que debáis
no andar hoy con vos más cruel
a la beldad de Isabel.
Si vengar solicitáis
por armas vuestra opinión,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no tenéis jurisdicción.

CRESPO

¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITÁN

Llantos no se han de creer
de viejo, niño y mujer.

CRESPO

¿Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo?

CAPITÁN

¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?

CRESPO

Mirad que echado en el suelo
mi honor a voces os pido.

CAPITÁN

¡Qué enfado!

CRESPO

Mirad que soy
alcalde en Zalamea hoy.

CAPITÁN

Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción. El consejo
de guerra enviará por mí.

CRESPO

¿En eso os resolvéis?

CAPITÁN

Sí,
caduco y cansado viejo.

CRESPO

¿No hay remedio?

CAPITÁN

El de callar
es el mejor para vos.

CRESPO

¿No otro?

CAPITÁN

No.

CRESPO

Pues, ¡juro a Dios,
Toma la vara.
que me lo habéis de pagar!
¡Hola!

ESCRIBANO

¿Señor?

CAPITÁN

¿Qué querrán
estos villanos hacer?

ESCRIBANO

¿Qué es lo que manda?

CRESPO

Prender
mando al señor capitán.

CAPITÁN

¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
en servicio del rey, no
se puede hacer.

CRESPO

Probaremos.
De aquí, si no es preso o muerto,
no saldréis.

CAPITÁN

Yo os apercibo
que soy un capitán vivo.

CRESPO

¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante a prisión.

CAPITÁN (*Aparte.*)

(No me puedo defender;
fuerza es dejarme prender.)
Al rey, de esta sinrazón
me quejaré.

CRESPO

Yo también
de esotra. Y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien
esa espada.

CAPITÁN

No es razón,
que...

CRESPO

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITÁN

Tratad con respeto.

CRESPO

Eso
está muy puesto en razón.

(Al Escribano.)

Con respeto le llevad
a las casas en efeto,
del concejo; y con respeto

un par de grillos le echad
y una cadena; y tened
con respeto, gran cuidado,
que no hable a ningún soldado;
y a todos también poned
en la cárcel; que es razón,
y aparte, porque después
con respeto, a todos tres,
les tomen la confesión.

(Aparte al Capitán.)

Y aquí, para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto
con muchísimo respeto
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!

CAPITÁN

¡Ah, villanos con poder!

El perro del hortelano

PRIMERA

JORNADA I

DIANA

(Soneto)

Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.
Es el amor común naturaleza;
mas yo tengo mi honor por más tesoro,
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.

La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos,
bien tengo de que pueda lamentarme,
porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarle, fuera menos.

SEGUNDA

JORNADA I

TEODORO (*Lee.*)

(*Soneto*)

«Amar por ver amar, envidia ha sido;
y, primero que amar, estar celosa
es invención de amor maravillosa,
y que por imposible se ha tenido.
De los celos mi amor ha procedido
por pesarme que, siendo más hermosa,
no fuese en ser amada tan dichosa,
que hubiese lo que envidio merecido.
Estoy sin ocasión desconfiada,
celosa sin amor, aunque sintiendo:
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dejo forzar ni me defiendo;
darme quiero a entender sin decir nada:
entiéndame quien puede; yo me entiendo».

TERCERA

JORNADA I

DIANA (*Lee.*)

(*Soneto*)

«Querer por ver querer envidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque si antes de ver, no amar pensara,
después no amara, puesto que amar viera.
Amor, que lo que agrada considera
en ajeno poder, su amor declara;

que como la color sale a la cara,
sale a la lengua lo que al alma altera.
No digo más, porque lo más ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco;
que lo que no merezco no lo entiendo,
por no dar a entender que lo merezco».

CUARTA
JORNADA III

DIANA (Redondillas)
Oye aquí aparte.

TEODORO
Aquí estoy
a tu servicio.

DIANA
Teodoro,
tú te partes, yo te adoro.

TEODORO
Por tus crueldades me voy.

DIANA
Soy quien sabes; ¿qué he de hacer?

TEODORO
¿Lloras?

DIANA
No; que me ha caído
algo en los ojos.

TEODORO
¿Si ha sido
amor?

DIANA
Sí debe de ser;
pero mucho antes cayó,
y agora salir querría.

TEODORO
Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.
¿Qué me mandáis? Porque yo
soy vuestro.

DIANA
¡Qué triste día!

TEODORO
Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.

DIANA
¿Lloras?

TEODORO
No; que me ha caído
algo, como a ti, en los ojos.

DIANA
Deben de ser mis enojos.

TEODORO
Eso debe de haber sido.

La entretenida

JORNADA II

Salen Marcela, Dorotea y Cristina.

MARCELA (Redondillas)

Andas con vergüenza poca,
Cristinica, muy inquieta,
y, con puntos de discreta,
das mil puntadas de loca.
Sabed, señora, una cosa:
que, entre las prendas de honor,
es tenida por mejor
la honesta, que no la hermosa.

CRISTINA (*Aparte.*)

(Señora me llama. ¡Malo!:
que ya sé por experiencia
que no hay dos dedos de ausencia
desta cortesía a un palo.)

MARCELA

¿Qué murmuras, desatada,
maliciosa y atrevida?

CRISTINA

Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA

¿Qué dices?

CRISTINA

No digo nada.
¡Tenga el Señor en el cielo
a mi señora la vieja!

MARCELA

Desas plegarias te deja.

CRISTINA

Pronúncialas mi buen celo.
Si ella fuera viva, sé
que otro gallo me cantara,
y que ninguna no osara
reñirme; no, en buena fe.
¡Tristes de las mozas (Romancillo)
a quien trajo el cielo
por casas ajenas
a servir a dueños,
que, entre mil, no salen
cuatro apenas buenos,
que los más son torpes
y de antojos feos!
¿Pues qué, si la triste
acierta a dar celos
al ama, que piensa
que le hace tuerto?
Ajenas ofensas
pagan sus cabellos,
oyen sus oídos
siempre vituperios,
parece la casa
un confuso infierno:
que los celos siempre
fueron vocingleros.
La tierna fregona,
con silencio y miedo,
pasa sus desdichas,
malogra requiebros,
porque jamás llega
a felice puerto
su cargada nave
de malos empleos.
Pero, ya que falte

este detrimento,
sobran los del ama,
que no tienen cuento:
«Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron
y un plato pequeño.
Buen salario ganas;
dél pagarme pienso,
porque despabiles
los ojos y el seso.
Vas, y nunca vuelves,
y tienes tonto
con Sancho en la calle,
con Mingo y con Pedro.
Eres, en fin, pu...
El "ta" diré quedo,
porque de cristiana
sabes que me precio».
Otra vez repito,
con cansado aliento,
con lágrimas tristes

y suspiros tiernos:
¡triste de la moza
a quien trujo el cielo
por casas ajenas!

DOROTEA

Señoras, ¿qué es esto?
Cristinica, amiga,
dime: ¿con qué viento
esta polvareda
has alzado al cielo?

MARCELA

La desenvoltura
es un viento cierzo
que del rostro ahuyenta
la vergüenza y miedo.
Ojala yo hiciera,
si es que acaso puedo,
y ella no se emienda,
lo que callar quiero.

El Quijote

CAPÍTULO XLIII (Segunda parte, 1615)

De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza

Atentísimamente le escuchaba Sancho, y procuraba conservar en la memoria sus consejos. Prosiguió, pues, don Quijote, y dijo:

– En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer,

como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero. No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desordenado y frágil. No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería. Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delante de nadie.

- Eso de erutar no entiendo -dijo Sancho.

Y don Quijote le dijo: - Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana. La gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice erutar, y a los regüeldos, erutaciones.

- En verdad, señor -dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo.

- Erutar, Sancho, que no regoldar -dijo don Quijote.

- Erutar diré de aquí adelante -respondió Sancho-, y a fe que no se me olvide.

- También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

- Porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros, mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quien destaja no baraja, y...

- Estoyte diciendo que escuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía de ellos, que nada cuadran con lo que vamos tratando.

Sea moderado tu sueño, y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria. Jamás te pongas a disputar comparándote con otros, pues, por fuerza, en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levatares en ninguna manera premiado.

– Señor –respondió Sancho–, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? Y así, será menester que se me den por escrito. Se los daré a mi confesor para que me los recapacite cuando fuera menester.

– ¡Ay, pecador de mí! –respondió don Quijote–, y qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir. Gran falta es la que llevas contigo, y así, querría que aprendieses a firmar siquiera.

– Fingiré que tengo tullida la mano derecha, y haré que firme otro por mí; que para todo hay remedio, si no es para la muerte; y, teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere; cuanto más, que siendo yo el gobernador...

– ¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! –dijo a esta sazón don Quijote–. ¡Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes! Por ellos te han de quitar un día el gobierno y tus vasallos.

– Por Dios, señor mi amo –replicó Sancho–, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes?

– Dejemos esto aquí, Sancho, que si mal gobernares, tuya será la culpa, y mía la vergüenza.

– Señor –replicó Sancho–, si a vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuestra merced mira en ello, verá que sólo vuestra merced me ha puesto en esto de gobernar: que yo no sé más de gobiernos de ínsulas que un buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno.

– Por Dios, Sancho –dijo don Quijote–, que, por solas estas últimas razones que has dicho, juzgo que mereces ser gobernador de mil insulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; quiero decir que siempre tengas intento y firme propósito acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos. Y vámonos a comer, que creo que ya estos señores aguardan.

CAPÍTULO LVIII (Segunda parte, 1615)

Cuando don Quijote se vio en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro, y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías, y, volviéndose a Sancho, le dijo:

– La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!

Don Juan Tenorio

PRIMERA PARTE - ACTO I

(Libertinaje y escándalo)

Escena I.I.9

LUIS

Sin duda alguna;
y vinimos a apostar
quién de ambos sabría obrar
peor, con mejor fortuna,
en el término de un año,
juntándonos aquí hoy
a probarlo.

JUAN

Y aquí estoy.

LUIS

Y yo.

CENTELLAS

¡Empeño bien extraño
por vida mía!

JUAN

Hablad, pues.

LUIS

No, vos debéis empezar.

JUAN

Como gustéis, igual es,
que nunca me hago esperar.
Pues, señor, yo desde aquí,
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
sobre Italia, porque allí
tiene el placer un palacio.

De la guerra y el amor
antigua y clásica tierra,
y en ella el Emperador
con ella y con Francia en guerra,
dijeme: «¿Dónde mejor?
Donde hay soldados hay juego,
hay pendencias y amoríos».
Di, pues, sobre Italia luego
buscando a sangre y a fuego
amores y desafíos.
En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé, entre hostil y amoroso,
en mi puerta este cartel:
«Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él».
De aquellos días la historia
a relataros renuncio:
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.
Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
¿quién a cuento redujera
mis empresas amorosas?
Salí de Roma por fin
como os podéis figurar,
con un disfraz harto ruín,
y a lomos de un mal rocín,
pues me querían ahorcar.
Fui al ejército de España,
¡qué bravos paisanos míos,
soldados en tierra extraña!;
dejé pronto su compañía
tras cinco o seis desafíos.
Nápoles, rico vergel

de amor, del placer emporio,
vio mi segundo cartel:
«Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba;
y a cualquier empresa abarca
si es que en su valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie, que le ataje;
y a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores».
Esto escribí, y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
no hay escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.
Por dondequiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo a los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,

y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.
A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

[...]

LUIS

¿Es vuestra lista cabal?

JUAN

Desde una princesa real
a la hija de un pescador,
ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

LUIS

Sólo una os falta en justicia.

JUAN

¿Me la podéis señalar?

LUIS

Sí, por cierto, una novicia
que esté para profesar.

JUAN

¡Bah! Pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré
la dama de algún amigo
que para casarse esté.

LUIS

¡Pardiez que sois atrevido!

JUAN

Yo os lo apuesto si queréis.

LUIS

Digo que acepto el partido.

¿Para darlo por perdido
queréis veinte días?

JUAN

Seis.

LUIS

¡Por Dios que sois hombre extraño!

¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

JUAN

Partid los días del año
entre las que ahí encontráis.

Uno para enamorarlas,
otro para conseguir las,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas,
y un hora para olvidarlas.

Pero, la verdad a hablaros,
pedir más no se me antoja
porque pues vais a casaros
mañana, pienso quitaros
a doña Ana de Pantoja.

PRIMERA PARTE - ACTO 4

(El diablo a las puertas del cielo)

Escena I.4.2

INÉS

¿Con que ésta es su casa?

BRÍGIDA

Sí.

INÉS

Pues nada recuerdo, a fe.

Pero ¡en su casa ! ¡Oh! Al punto
salgamos de ella... Yo tengo
la de mi padre.

BRÍGIDA

Convengo
con vos; pero es el asunto...

INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Que no podemos ir.

INÉS

Oír tal me maravilla.

BRÍGIDA

Nos aparta de Sevilla...

INÉS

¿Quién?

BRÍGIDA

Vedlo, el Guadalquivir.

INÉS

¿No estamos en la ciudad?

BRÍGIDA

A una legua nos hallamos
de sus murallas.

INÉS

¡Oh! ¡Estamos
perdidas!

BRÍGIDA

No sé en verdad
por qué.

INÉS

¡Me estás confundiendo,
Brígida! Y no sé qué redes
son las que entre estas paredes
temo que me estás tendiendo.
Nunca el claustro abandoné
ni sé del mundo exterior
los usos; mas tengo honor;
noble soy, Brígida, y sé
que la casa de don Juan
no es buen sitio para mí:
me lo está diciendo aquí
no sé qué escondido afán.
Ven, huyamos.

BRÍGIDA

Doña Inés,
la existencia os ha salvado.

INÉS

Sí, pero me ha envenenado
el corazón.

BRÍGIDA

¿Le amáis, pues?

INÉS

¡No lo sé! Por compasión,
huyamos pronto de ese hombre,
tras de cuyo solo nombre
se me escapa el corazón.
¡Ah! Tú me diste un papel
de mano de ese hombre escrito,
y algún encanto maldito
me diste encerrado en él.
Una sola vez le vi
por entre unas celosías,
y que estaba, me decías,
en aquel sitio por mí.
Tú, Brígida, a todas horas
me venías de él a hablar,
haciéndome recordar
sus gracias fascinadoras.
Tú me dijiste que estaba
para mío destinado
por mi padre, y me has jurado
en su nombre que me amaba.
¿Qué le amo, dices?... Pues bien,
si esto es amar, ¡sí, le amo!
Pero yo sé que me infamo
con esa pasión también.
Y si el débil corazón
se me va tras de don Juan,
tirándome de él están
mi honor y mi obligación.
Vamos, pues; vamos de aquí
primero que ese hombre venga;
pues fuerza acaso no tenga
si le veo junto a mí.
Vamos, Brígida.

BRÍGIDA

Esperad.

¿No oís?

INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Ruido de remos.

INÉS

Sí, dices bien; volveremos
en un bote a la ciudad.

BRÍGIDA

Mirad, mirad, doña Inés.

INÉS

Acaba, por Dios, partamos.

BRÍGIDA

Ya imposible es que salgamos.

INÉS

¿Por qué razón?

BRÍGIDA

Porque él es
quien en ese barquichuelo
se adelanta por el río.

INÉS

¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

BRÍGIDA

Ya llegó, ya está en el suelo.

INÉS

Huyamos en este instante.
¡No quiero volverle a ver!

BRÍGIDA

(*Aparte.*) (Los ojos te hará volver
el encontrarle delante.)
Vamos.

INÉS

Vamos.

CIUTTI (*Dentro.*)

¡Aquí están!

JUAN (*Dentro.*)

¡Alumbra!

BRÍGIDA

¡Nos busca!

INÉS

¡Él es!

SEGUNDA PARTE – ACTO III

(*Misericordia de Dios y apoteosis del amor*)

Escena 2.3.2

JUAN

¡Fuego y ceniza he de ser!

GONZALO

Cual los que ves en redor:
en eso para el valor,
la juventud y el poder.

JUAN

¿Y ese reloj?

GONZALO

La medida
de tu tiempo.

JUAN

¿Expira ya?

GONZALO

Sí: en cada grano se va
un instante de tu vida.

JUAN

¿Y éstos me quedan no más?

GONZALO

Sí.

JUAN

¡Injusto Dios! Tu poder
me haces ahora conocer
cuando tiempo no me das
de arrepentirme.

GONZALO

Don Juan,
un punto de contrición
da a un alma la salvación,
y ese punto aún te lo dan.

JUAN

¡Imposible en un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!

GONZALO

Aprovéchalo con tiento,
porque el plazo va a expirar
y las campanas doblando
por ti están, y están cavando
la fosa en que te han de echar.

JUAN

¿Conque por mí doblan?

GONZALO

Sí.

JUAN

¿Y esos cantos funerales?

GONZALO

Los salmos penitenciales,
que están cantando por ti.

JUAN

¿Y aquel entierro que pasa?

GONZALO

Es el tuyo.

JUAN

¡Muerto yo!

GONZALO

El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

JUAN

Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.
¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí
y a la justicia burlé,
y emponzoñé cuanto vi.
Yo a las cabañas bajé,
y a los palacios subí,
y los claustros escalé;
y pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
Mas ¡ahí estáis todavía
con quietud tan pertinaz!

¡Dejadme morir en paz
a solas con mi agonía!
Mas con esa horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperan de mí?

GONZALO

Que mueras,
para llevarse tu alma.
Y adiós, don Juan; ya tu vida
toca a su fin, y pues vano
todo fue, dame la mano
en señal de despedida.

JUAN

¿Muéstrasme ahora amistad?

GONZALO

Sí; que injusto fui contigo,
y Dios me manda tu amigo
volver a la eternidad.

JUAN

Toma, pues.

GONZALO

Ahora, don Juan,
pues desperdicias también
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven.

JUAN

¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
que aún queda el último grano
en el reloj de mi vida.
Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición

da a un alma la salvación
de toda una eternidad,
yo, santo Dios, creo en ti;
si es mi maldad inaudita,
tu piedad es infinita...
¡Señor, ten piedad de mí!

GONZALO

Ya es tarde.

Juan cree ver al fantasma de Inés.

Inés

¡No! Heme ya aquí,
don Juan; mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán,
y Dios perdona a don Juan
al pie de mi sepultura.

JUAN

¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

INÉS

Fantasmas, desvaneceos:
su fe nos salva..., volveos
a vuestros sepulcros, pues
la voluntad de Dios es:
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán,
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

JUAN

¡Inés de mi corazón!

INÉS

Yo mi alma he dado por ti
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.
Misterio es que en comprensión
no cabe de criatura
y sólo en vida más pura
los justos comprenderán
que el amor salvó a don Juan
al pie de la sepultura.

*Juan agoniza. Una fina lluvia cae solo
sobre él.*

JUAN

¡Clemente Dios, gloria a Ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de don Juan Tenorio.

Compañía Nacional de Teatro Clásico

La voz de nuestros clásicos en el mundo

Bicentenario José Zorrilla

Durante cuatro temporadas sucesivas, este viaje dramático-poético por textos emblemáticos del Siglo de Oro ha visitado las siguientes ciudades:

Temporada 14-15 (2014)

París, 14 de octubre

Burdeos, 16 de octubre

Toulouse, 17 de octubre

Londres, 21 de octubre

Leeds, 23 de octubre

Dublín, 25 de octubre

Temporada 15-16 (2015)

Bremen, 16 de noviembre

Fráncfort, 18 de noviembre

Praga, 20 de noviembre

Sofía, 30 de noviembre

Belgrado, 2 de diciembre

Atenas, 4 de diciembre

Temporada 17-18 (2017)

Bruselas, 15 noviembre

Lyon, 17 noviembre

Milán, 19 noviembre

Temporada 16-17 (2016)

Berlín, 25 de octubre

Roma, 27 de octubre

Argel, 17 de noviembre

Túnez, 19 de noviembre

Palermo, 21 de noviembre

Nápoles, 23 de noviembre

Nueve idiomas para *La vida es sueño**

Habla Segismundo

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.

Francés

C'est quoi, la vie? C'est frénésie.
C'est quoi, la vie? Une illusion.
Ce n'est qu'une ombre, une fiction
Et le plus grand bien est petit
Car toute la vie est songe
Et les songes, sont mensonge.

Inglés

What is life? 'Tis but a madness.
What is life? A thing that seems,
A mirage that falsely gleams,
Phantom joy, delusive rest,
Since is life a dream at best,
And even dreams themselves are dreams.

Alemán

Was ist das Leben?
Ein tobender Wahn.
Was ist das Leben? Eine Gaukelei,
ein Schattenspiel, ein Vortäuschen;
Und das größte Glück ist gering,
denn alles Leben ist Traum,
und die Träume, sie sind Träume.

* Las traducciones han sido amablemente cedidas por el Instituto Cervantes de Madrid, a excepción de la italiana, que ha sido llevada a cabo por Elena Di Pinto (UCM).

Checo

Co je život? – Přelud. Klam.
Co je život? Závan vánku,
stín světýlka na kahánku.
Vše velké je malé jen.
Dnes už vím: život je sen,
sen je i vír vidin v spánku.

Serbio

Sto je zivot? Mahnitanje.
Sto je zivot? Puste sanje,
Prazna sjena sto nas ovi.
O, malen je dar nam dan,
jer sav zivot – to je san,
a san su i sami snovi.

Búlgaro

Какво си,
живот? Бълнуване и мрак,
мираж, видение, измама,
илизии и празен звън...
Сънят е сън – в света навън
и в този нищо друго няма:
и целият живот е сън!

Griego

Τι είν' η ζωή; Ένα ψέμα, μια αυταπάτη,
μια χίμαιρα, μια σκιά. Στιγμή στου απείρου
το χάος είν' ό,τι φαίνεται μεγάλο.
Γιατί η ζωή είν' ένα όνειρο, τι άλλο!
Και τα όνειρα, είναι όνειρο του ονείρου.

Italiano

Che è la vita? È un'ebbrezza.
Che è la vita? Un artificio,
uno spettro, un fingimento,
e il maggior bene assai poco,
ché la vita tutta è sogno,
ed i sogni sogni sono.

Don Quijote nos habla de la libertad*.

Capítulo LVIII (Segunda parte, 1615)

Don Quijote, [...] volviéndose a Sancho, le dijo:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres».

Alemán

Don Quixote, [...] indem er sich zu Sancho wandte, sagte er:

«Die Freiheit, Sancho, ist eins der köstlichsten Geschenke, welches der Himmel nur immer den Menschen verliehen hat; mit ihr dürfen sich weder die Schätze vergleichen, welche die Erde verschließt, noch welche das Meer bedeckt; für die Freiheit wie für die Ehre kann und soll man das Leben wagen; und als ihr Gegenteil ist die Sklaverei das größte Unglück, welches dem Menschen zustoßen kann».

Italiano

Don Chisciotte [...] rivoltosi a Sancio gli disse:

«La libertà, o Sancio, è uno dei doni più preziosi dal cielo concesso agli uomini: i tesori tutti che si trovano in terra o che stanno ricoperti dal mare non le si possono agguagliare: e per la libertà, come per l'onore, si può avventurare la vita, quando per lo contrario la schiavitù è il peggior male che possa arrivare agli uomini».

Francés

Don Quichotte, [...] se tourna vers Sancho et lui dit :

«La liberté, Sancho, est un des dons les plus précieux que le ciel ail faits aux hommes. Rien ne l'égale, ni les trésors que la terre enferme en son sein, ni ceux que la mer recèle en ses abîmes. Pour la liberté, aussi bien que pour l'honneur, on peut et l'on doit aventurer la vie; au contraire, l'esclavage est le plus grand mal qui puisse atteindre les hommes».

* Las traducciones han sido igualmente cedidas por el Instituto Cervantes de Madrid.







LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS





En Belgrado

La voz de nuestro clásicos. Segunda edición, Proyecto Europa





En Roma

La voz de nuestro clásicos. Tercera edición, Los lugares de Cervantes



En Argel

La voz de nuestro clásicos. Tercera edición, Los lugares de Cervantes



En Nápoles

La voz de nuestro clásicos. Tercera edición, Los lugares de Cervantes

La Compañía Nacional de Teatro Clásico

La CNTC forma parte del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música, encuadrado en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Creada en 1986 por el director de escena y actor Adolfo Marsillach, la Compañía Nacional de Teatro Clásico tiene como cometido fundamental la recuperación, conservación, revisión y difusión del patrimonio teatral anterior al siglo XX, con especial atención al Siglo de Oro.

Esta misión se fundamenta tanto en la investigación, estudio y reinterpretación de la tradición teatral española, como en la búsqueda de una formación especializada y permanentemente actualizada en la representación de nuestros clásicos, donde ocupará un lugar fundamental la mejor pronunciación y acentuación del verso clásico.

De esta manera, los objetivos de la CNTC son la consolidación de los grandes títulos del repertorio del Siglo de Oro y la recuperación de otras obras menos conocidas de nuestro patrimonio teatral, promoviendo la cooperación con instituciones y compañías, públicas y privadas, nacionales y extranjeras, en proyectos comunes. La Compañía Nacional se ocupa también de favorecer y potenciar la formación en la representación de los clásicos, con especial atención al proyecto de la Joven Compañía Nacional, donde colaboran profesionales de reconocido prestigio.

En la Compañía Nacional de Teatro Clásico creemos que el teatro puede desempeñar un papel fundamental en la formación de nuestros jóvenes, porque les abre las puertas del conocimiento de forma singular y puede acompañarlos como experiencia toda la vida, ampliando su mundo intelectual y emocional. Por eso nos alegra que más de un 30% de nuestros espectadores sean jóvenes escolares y universitarios, y a ellos van dirigidos nuestros mejores esfuerzos, impulsando iniciativas didácticas que les faciliten y acerquen pedagógicamente las representaciones, dramatizaciones, mesas debate y publicaciones de la Compañía.

En este otoño de 2017, con treinta y dos años de trayectoria vital recorridos, la Compañía se enorgullece de haber llevado al escenario más de cien montajes y dramatizaciones, donde están representados muchos de los mejores autores del Barroco. La CNTC tiene su sede en el Teatro de la Comedia, de Madrid, construido en 1874. La sala, tras haber pasado por un proceso de remodelación que la ha acondicionado como un teatro del siglo XXI, reabrió sus puertas el 16 de octubre de 2015 para estrenar *El alcalde de Zalamea* de Pedro Calderón de la Barca, con dirección de escena de Helena Pimenta.



Don Juan Tenorio, de José Zorrilla. Dirección, Eduardo Vasco.
Estreno 14 noviembre de 2000. Foto Ros Ribas





La vida es sueño, de Calderón de la Barca. Dirección, Helena Pimenta.
Estreno 6 de julio de 2012. Foto Ceferino López





El perro del hortelano, de Lope de Vega. Dirección, Helena Pimenta.
Estreno 19 de octubre de 2016. Foto Marcos Gpunto

INSTITUTO CERVANTES

Director

Juan Manuel Bonet Planes

Secretario general

Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca

Director de Gabinete

José María Martínez Alonso

Director de Cultura

Martín López-Vega González

DEPARTAMENTO ACTIVIDADES CULTURALES

Jefe del departamento

Ernesto Pérez Zúñiga

Coordinación general

Ana Gómez Pérez

Documentación y difusión

Silvia López Rodríguez

Administración

José Javier de la Fuente Sanz

José Luis Molina-Prados Iniesta

Javier Sanz Moreno

Coordinación editorial

Alba Ramírez Roeznillo

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

Ana Cristina Gonzalo Iglesia

Yolanda de la Iglesia Sánchez

Laura Ruiz de Otero

Susana Escalante Durán / Nápoles

Begoña Colmenero Niño / Roma

Gema García Cancelo / Roma

INSTITUTO CERVANTES DE BRUSELAS

Felipe Santos Rodríguez / Dirección

José Luis Perales García / Jefe de Actividades Culturales

Bertha Rocafort / Administración

José Serafín García Martín / Administración

Entidad colaboradora: Embajada de España
en el Reino de Bélgica y Théâtre de la ville Bruxellois

INSTITUTO CERVANTES DE LYON

Juana Gil Fernández / Dirección

Nadia Mansouri / Coordinación cultural

Sylvie Manoukian / Administración

Entidades colaboradoras: Escuela ENS,
Centro de Investigaciones IHRIM y LabEx COMOD

INSTITUTO CERVANTES DE MILÁN

Sergio Rodríguez López-Ros / Dirección

Carmen Canillas / Gestión cultural

Raúl Alonso Alonso / Administración

Entidades colaboradoras: Teatro Filodrammatici
y Università degli Studi di Milano. Dipartimento
di Lingue e Letterature Straniere



COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Directora Helena Pimenta

Director adjunto Paco Pena	Administración Mercedes Domínguez Victor M. Sastre Carlos López Ricardo Berrojalviz	Pablo Sesmero Juan Carlos Pérez César García Jorge Juan Hernanz José Vidal Plaza Isabel Pérez Juan J. Blázquez	Apuntadora Blanca Paulino
Gerente Marisa Moya			Regiduría Rosa Postigo Dolores de la Torre Javier Cabellos Juan M. García
Director técnico Fernando Ayuste	Ayudantes de producción Esther Frías Belén Pezuela	Audiovisuales Ángel M. Agudo José Ramón Pérez Alberto Cano Ignacio Santamaría Nefalí Rodríguez	Oficiales de sala Rosa M. ^a Varanda
Jefe de producción Jesús Pérez	Oficina técnica José Luis Martín Susana Abad Víctor Navarro Pablo J. Villalba		Taquillas Julia Vega Julián Cervera Carmen Cajigal
Asesora técnica Fernanda Andura		Utilería Pepe Romero Emilio Sánchez Arantza Fernández Pedro Acosta Luis Miguel Puerta Julio Martínez Paloma Moraleda	Grupos Marta Somolinos
Jefe de prensa M. ^a Jesús Barroso	Maquinaria Daniel Suárez Manuel Camín Juan Ramón Pérez Brígido Cerro Enrique Sánchez Francisco M. Pozón Ismael Martínez Francisco J. Mayorga José M. ^a García Alberto Vicario Juan Fco. Guerrero Imanol Barrencua Carlos Carrasco Ana A. Perales	Sastrería Adela Velasco M. ^a José Peña M. ^a Dolores Arias Rosa M. ^a Sánchez Rosa Rubio	Conserjes José Luis Ahijón Lucía Ortega
Jefe de publicaciones y actividades culturales Mar Zubieta			Mantenimiento José Manuel Martín Miguel Ángel Muñoz Tragsatec
Jefe de sala y taquillas Graciela Andreu			Personal de sala Servicios Empresariales Asociados
Adjuntos a dirección técnica José Helguera Ricardo Virgós		Peluquería Carlos Somolinos Antonio Román Ana M. ^a Hernando	Recepción Cobra servicios auxiliares
Adjunta a producción María Torrente	Electricidad Manuel Luengas Santiago Antón Alfredo Bustamante	Maquillaje Carmen Martín Noelia Cortés	Limpieza Limpiezas y Servicios Salamanca
Coordinador de medios Javier Díez Ena			Seguridad Sasegur
Ayudante de publicaciones y actividades culturales Maribel Ortega			
Secretario de dirección Juan Antonio Somoza			

Programas Didácticos n.º 9

Primera edición noviembre 2017

© De la presente edición

Compañía Nacional de Teatro Clásico

Teatro de la Comedia

Príncipe, 14. 28012 Madrid

034-91-532 79 27

<http://teatroclasico.mcu.es>

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Edición y textos Mar Zubieta

Fotos © SERGIO PARRA

Diseño de cubierta Pablo Nanclares

Ayudante de dirección Fran Guinot

Coordinador técnico Ricardo Virgós

Coordinadora de producción Esther Frías

Síguenos:

facebook

twitter 

Impresión

Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado

Avda. de Manoteras, 54 - 28050 Madrid

Dep. Legal M-23596-2017

I.S.B.N. 978-84-9041-279-4

NIPO 035-17-054-1

Compañía Nacional de Teatro Clásico

Directora Helena Pimenta

Teatro de la Comedia

Calle Príncipe, 14 · 28012 Madrid

Teléfono: 91 532 79 27

<http://teatroclasico.mcu.es>



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

